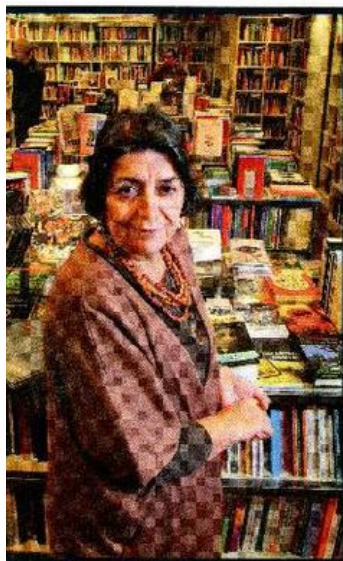




"Una librería es un teatro, ahí hay una puesta en escena", dice Berta Concha. La suya, Prosa & Política, está en Valentin Letelier 1376, Santiago centro.



TESTIMONIOS | Oficio y obsesión:

Dos señoras y un señor DE LOS LIBROS

JUAN IGNACIO RODRÍGUEZ MEDINA

En noviembre del año pasado, en una de sus columnas para Las Últimas Noticias, el escritor chileno Antonio Gil recordó al que llamó "padre espiritual de todos los pocos y buenos libreros de Chile", Santos Tormero, el hombre que en 1858 puso a disposición de los chilenos los primeros ejemplares de una novela que había publicado solo unos cuantos años antes, en 1805, en España: "El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha".

Más de ciento cincuenta años han pasado desde la llegada del Quijote y, dice Antonio Gil, las cosas siguen parecidas en la copilata general: no es infrecuente frustrarse (o tener que recurrir a alguna tienda virtual como Amazon o Búscalibre) cuando uno desea encontrar algún determinado título.

El paisaje de las librerías en Chile se acerca mucho a un páramo —no deben pasar de cien— y si por casualidad solo en regiones, incluyendo las cadenas que se encuentran en algunos malls, el anejo es cercano al desierto.

Sin embargo, hay algunos de esos hijos de Santos Tormero que se preocupan de que puedan leer los actuales Quijotes, y que —por esas cosas del universo— ocupan algunas pocas páginas de los diarios cuando se supo del posible cierre de la sucursal que tiene en Providencia la librería Qué Leo —porque el

El posible cierre de uno de los locales de Qué Leo, y el traslado de la tradicional librería Ivens de Valparaíso, ambos por el aumento del arriendo, puso en el primer plano a este negocio, que es mucho más que un negocio. ¿Qué hace un librero? ¿Cómo lo hace? Y ¿por qué? Sergio Parra, de Metales Pesados; Berta Concha, de Prosa & Política, y Cecilia Palma, de Palmaria —tres libreros dueños de su placer—, nos cuentan.

ducción del local, quiere arrendárselo a una farmacia que ofrece más —y del cambio de casa (desde la plaza Aníbal Pinto a la calle Almásuete Montt N° 33), esta semana, de la más que centenaria librería Ivens de Valparaíso (fundada en 1891), por el alza del alquiler (fue reemplazada por una compañía de telefonía celular).

Sergio Parra, Cecilia Palma y Berta Concha son tres de los "pocos y buenos libreros chilenos", dueños de sus respectivos boliches: Metales Pesados, en el céntrico barrio entre la calle Lauro y el Parque Forestal, con sus vitales de literatura, artes visuales, poesía, teoría...; Palmaria, en la isla a escala humana que todavía es el tramo de Manuel Montt al norte de avenida Providencia, con énfasis en convocatorias, que luego se amplió a las ciencias sociales y que también tiene las novedades literarias; y Prosa & Política, en la céntrica plaza Juan Emilio Pacull, junto a La Moneda, dedicada también a las humanidades y con espacio para la novela gráfica y la ilustración.

El sheriff del aeropuerto

El peligro de Sergio Parra (y el cual siempre está o al menos eso es lo que dice) es entrar por un libro y salir con otro u otros. Incluso alguno que todavía no ha llegado. O recibir un reto por no hacerle caso cuando le recomiendan algo. Claro, porque Parra se ve así mismo como un "sheriff" que entra al bar del pueblo y "seca a patadas a los que le hacen perder el tiempo como lector". "Me gusta la figura del sheriff que ordena al pueblo y recomienda un buen libro".

Eso es Metales Pesados: "Yo vendí lo que leo. Una de las cosas

Metales Pesados tiene sucursales en la Alameda y en Valparaíso, pero su tradicional local es el de Miguel de la Barra 460.

que más lo alegra a uno, que lo hacen sentir con la taca cumplida es cuando ha formado a un lector: vamosa cumplir diez años y uno vio entrar a un chico de uniforme escolar que ahora es abogado, sigue comprando libros y viene con su hijo".

Otra estrategia del sheriff es interrogar a la gente para enterarse de libros e ir armando el catálogo de la librería. "Por ejemplo, conozco a un periodista y le pregunto qué pasa en el periodismo, si hay alguna cosa interesante en América Latina, me dice: 'ah, hay un suceso en Perú que hace crisis urbanas'. '¿Cómo se llama?', le pregunto. Y ahí empiezo a averiguar, a buscar en internet si tiene libros publicados, y lo traigo".

Parra empezó con los libros mucho antes, en San Rosendo, en su infancia. Allí se formó como lector gracias a la

"muy buena biblioteca" que tenía el colegio público donde estudió. Luego se vino a Santiago, empezó a trabajar y siguió leyendo ("como me tenía estudios, leer, de alguna forma, me daba un lugar en la sociedad"). Se hizo poeta, se retiró ("en silencio"). Y antes de partir con Metales Pesados, tuvo otra librería, La Librería del Cerro, junto al café homónimo.

Empezó en 1966: "Yo venía saliendo de una clínica para alcohólicos y un amigo me recogió y me instaló en esa librería". Abrió de seis de la tarde a una de la mañana y como el lugar era la puerta de entrada al café, vio pasar a Charly García, Nito Mestre, Congreso, Fulano, Los Prisioneros, entre otros músicos. Luego de tres años el dueño vendió el espacio y la librería se cerró. "Se hizo un velorio, se cubrieron los paredes de negro, fueron poemas, leyeron poesía", cuenta Parra.

En 2003, tras perder su trabajo en la editorial de la Universidad Arcis, Paula Barría (amiga de Parra y su socia en Metales Pesados) le preguntó qué quería hacer y él respondió: "Tener una librería". Arrendaron un local en José Miguel de la Barra y listo. "Tenía claro que iba a ser como un aeropuerto donde llega todo el mundo a conversar y sale con libros, con ideas". Un aeropuerto cuyo área de carga lo sigue fascinando: "Nunca las novedades

van directamente al mecón: se abren las cajas, se ponen todos los libros de canto, en cajas cortadas por la mitad, en el piso, la gente llega, y cuando ve las cajas en el piso, se van directamente y empiezan a sacar los libros. Ver eso es maravilloso".

La exiliada del sur

Que en Chile alguna vez hubo más librerías lo puede demostrar Cecilia Palma. En su librería, Palmaria ("por mi apellido y por el significado", o sea, "claro, potente, maritímico", según la RAE), tiene una colección de etiquetas de librerías antiguas que guarda en un álbum de fotos: "Mira, la librería Huello, la librería Inglesa, la librería Nacimiento...". Lope de Vega, Salavá, por casi todas (librerías). Zamorano y Capera (ahí me acuerdo que podía mis libros del colegio). Una que me gusta mucho es El pan del alma. Es como una base histórica".

Cecilia Palma es de Aysén, es anticomunista y luego del golpe de Estado de 1973 se fue exiliada a Venezuela. Lectora fue siempre ("antiguamente se leía, era parte de la cultura leer y tener libros, además vivía en el sur, donde no había televisión"), pero recién de vuelta del exilio, a principios de los noventa, se le cruzó el que

desde entonces es su oficio.

"Fue casual", cuenta. Una amiga le comentó que otra amiga quería abrir una librería: "Me taca que tú estás pintada para esto", le dijo. Y el año '91 empezó a trabajar en un local, ya extinto, que estaba en el

pueblo del Azobispo: "Me gustó mucho más que mi profesión. Me encantó, me cautivó, es un oficio que uno va desarrollando con el tiempo, tienes que aprender de editoriales, distribuidores, autores, traducciones". Luego se independizó y hace trece años se instaló con su librería en Manuel Montt. Reconoce que es un rubro difícil: "No es como una farmacia donde vas a estar todo el día vendiendo, aunque me he mantenido toda mi vida con esto". Además tiene suerte, porque si bien paga arriendo, cuenta que a los dueños del local (la familia Chivarello, dueña también de los espacios que cobijan, entre otros, al teatro Nescalc de las Artes, al café La escaraba y El emporio de las artes, todos en la misma calle) les interesa mantener el perfil que tiene la cuadra.

Con sus clientes conversa mucho, así va armando el catálogo. Si no, corre el riesgo de que alguien se enoje: "De repente me dicen 'cómo se te ocurre tener este libro?', por algún best-seller". Y así se van formando relaciones: "Los he visto en la universidad, algunos son profesores y de repente me mandan a sus alumnos. En el barrio ves crecer a las familias, a los niños, llega una persona que tiene un niño pequeño y después van creciendo".

¿Y cuándo no hay clientes?

"Una de las cosas que más lo alegran a uno es haber formado un lector".

Dos señoras y un señor de los libros [artículo] Juan Ignacio Rodríguez Medina.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Medina, Juan Ignacio

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos señoras y un señor de los libros [artículo] Juan Ignacio Rodríguez Medina.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile